

# La producción del medio (*milieu*) en la práctica biopolítica

THE PRODUCTION OF THE *MILIEU* IN BIOPOLITICAL PRACTICE

Celsio Arceu<sup>1</sup>

Universidad de Valparaíso, Valparaíso, Chile  
[celsio.arceu.a@gmail.com](mailto:celsio.arceu.a@gmail.com)

RESUMEN: El siguiente artículo explora los estudios sobre biopolítica que realiza Michel Foucault referidos al espacio en base al concepto de *milieu* (medio). El arte liberal de gobernar no se ejerce solo sobre la población, sino también sobre el territorio donde circula y se relaciona aquella multiplicidad viva. La práctica biopolítica configura, por lo tanto, un medio en base a dispositivos de seguridad para la población puesto que esta, como especie viva, está rodeada de un entorno vital que la afecta. Este artículo aborda las técnicas y transformaciones del medio desde el liberalismo clásico hasta el neoliberalismo del siglo XX.

<sup>1</sup> Profesor de Filosofía y Magister en Filosofía por la Universidad de Valparaíso. Ha publicado *Apertura discursiva de una ciudad: Método y elementos de la ciudad en Gonzalo Millán* (Ensayo en Tensiones del pensar, Cenaltes Ediciones, Viña del Mar 2016). Ha realizado Talleres en la Universidad de Valparaíso relacionados a la Biopolítica y la Teoría de la imagen. Dedicó sus investigaciones en las áreas de Estética, Filosofía política y Territorio. <https://orcid.org/0009-0008-0757-9082>

**PALABRAS CLAVE:** Michel Foucault, biopolítica, medio, dispositivo de seguridad, neoliberalismo.

**ABSTRACT:** The following article explores Michel Foucault's studies on biopolitics concerning space based on the concept of *milieu* (environment). The liberal art of governing operates not only on the population but also on the territory where that living multiplicity circulates and interacts. Therefore, biopolitical practice configures a *milieu* based on security devices for the population, since as a living species, it is surrounded by a vital environment that affects it. This article will address the techniques and transformations of the *milieu* from classical liberalism to 20th-century neoliberalism.

**KEYWORDS:** Michel Foucault, biopolitics, *milieu*, security dispositif, neoliberalism.

Presentaremos, aquí, una reflexión sobre las prácticas biopolíticas y su relación con el medio, término referido al espacio biopolítico, su producción y gestión, en las sociedades neoliberales. El proceso de subjetivación de las individualidades en base a la expansión de la racionalidad de mercado está totalmente relacionado con las prácticas que se aplican en términos de espacio. Aquel afuera donde acontecen las relaciones de poder y saber, las cuales se encuentran vinculadas con la producción de un espacio articulado en base a dispositivos de seguridad y principios económico-políticos, es una base elemental para pensar un análisis biopolítico desde las últimas lecturas de los años 70 de Michel Foucault.

La diversidad de estrategias para la expansión de la racionalidad de mercado en base al principio de competencia, la aplicación de prácticas basadas en el desarrollo del "capital humano" y la producción de un medio en base a los dispositivos de seguridad, todos estos elementos con sus relaciones y mecanismos han sido claves para la aplicación de las gubernamentalidades neoliberales. Sin embargo, esta propuesta política no ha cumplido con las finalidades que en

aparición propone un Estado de seguridad y sus políticas públicas. En los hechos ha configurado un medio precario para la realización de las individualidades y ha generado desigualdad, desinformación, inseguridad, pobreza y deudas, entre otros efectos que produce el neoliberalismo, más que un Estado de confort para la población. Las experiencias más habituales y cotidianas están bajo formas aparentes de realidad, crean la ilusión de bienestar cuando en el fondo hay crisis. Este artículo será una reflexión sobre los elementos, poderes y efectos externos espaciales que influyen en la formación de vida “libres” bajo las reglas del mercado y sobre cómo la producción de un medio es clave para la producción de estas subjetividades.

En los cursos destinados al poder, Foucault sostiene que a mediados del siglo XVIII se empieza a desarrollar un nuevo ejercicio del poder sobre la vida. Se produce una transición desde las tecnologías disciplinarias que conformaban sujetos con un cuerpo dócil y funcional, como una máquina, hacia la biopolítica que los conforma como vivientes, como un “cuerpo-vivo”, como especie. Este concepto será clave, ya que nos refiere al ser humano como una entidad biológica.

Las razones para esta reinterpretación de los gobernables y para pensarlos como cuerpos-especie fueron variadas:

- a) Los desarrollos teóricos que implicaron el paso de la historia natural a lo que conocemos como biología por los avances de Lineo, Cuvier y Bichat -como muy bien profundiza en *Las palabras y las cosas*- que hicieron comprender al ser humano, en su “exterioridad”, como un animal biológico y no como una simple tabula rasa moldeable por fuerzas y saberes.
- b) Los tratados de policía de mediados del siglo XVIII que, consecuentemente, implicaron un trato distinto en el ejercicio político del Estado de policía sobre sus súbditos, al pensarlos como entidades vivas múltiples, una población, que comparten un medio vivo, aleatorio y expuesto en acontecimientos. Desde aquí, el Estado tiene el rol de generar seguridad en la población mediante sus “dispositivos de seguridad”.

- c) El desarrollo del “liberalismo” como mundialización del mercado sobre los poderes soberanos territoriales. Desde aquí empiezan los desarrollos de la biopolítica.

## El medio y los dispositivos de seguridad

El concepto de *milieu* (medio) corresponde al tropo espacial utilizado por Foucault para referirse al espacio en donde se ejerce la biopolítica. Foucault plantea por primera vez el término “medio” en su curso *Defender la sociedad* y lo aborda desde un ámbito no solo biológico sino también político, vinculándolo a los procesos históricos del siglo XIX cuando se piensa al espacio político como espacio de seguridad.

El término “medio” abre un discurso espacial distinto del político tradicional, aquel referido a lo jurídico-territorial basado en una relación de soberanía entre ley y dominios. En esta ocasión lo comprende en su aspecto biológico como lugar donde se desenvuelve la población y sus relaciones en tanto especie viviente; esto quiere decir que convive frente a fenómenos externos relacionado al clima, enfermedades, ventilaciones, entre otros, refiriéndose al entorno vital donde está inmerso. Los discursos sobre relaciones entre seres humanos no solo están limitados a aspectos sociales y jurídicos, sino también, biológicos, elementos no necesariamente humanos que afectan su existencia. Cabe agregar que también hace referencia a ciertos espacios no naturales (las ciudades) que son construidos por los seres humanos, ya que representan parte del entorno donde circula y se relaciona la población humana.

Consideración de las relaciones entre la especie humana, los seres humanos como especie, como seres vivientes, y su medio, su medio de existencia, ya se trate de los efectos en bruto del medio geográfico, climático e hidrográfico (...). También el problema de un medio que no es natural y tiene efectos de contragolpe sobre la población; un medio que ha sido creado por ella. Ese será, esencialmente, el problema de la ciudad. (Foucault, 2007, pp. 221-222)

Si bien, en esta primera reflexión, Foucault se refiere al medio en tanto lugar donde circula y se desenvuelve la especie humana y, a la vez, reconoce la importancia de los efectos que tienen en ella en tanto medio geográfico natural y artificial, no explicita una de sus características más importantes: el uso de mecanismos reguladores por parte de un ejercicio político. Se referirá a esto más adelante cuando trate el problema de la ciudad. Sin embargo, fue en una publicación posterior, del mismo año, su libro *La voluntad de saber*, donde aclararía mejor este aspecto exponiendo la situación en la que se encuentran los seres humanos en un espacio biopolítico, definido como un espacio de seguridad compuesto de todos los elementos, tanto naturales como artificiales, que están en el juego real entre las relaciones vivas.

En el espacio de juego así adquirido, los procedimientos de poder y saber, organizándolo y ampliándolo, toman en cuenta los procesos de la vida y emprenden la tarea de controlarlos y modificarlos. El hombre occidental aprende poco a poco en qué consiste ser una especie viviente en un mundo viviente, tener un cuerpo, condiciones de existencia, probabilidades de vida, salud individual o colectiva, fuerzas que es posible modificar y un espacio donde repartirlas de manera óptima. Por primera vez en la historia, sin duda, lo biológico se refleja en lo político. (Foucault, 2008, pp. 134-135)

En la medida en que se desarrollan las técnicas políticas entre finales del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX, se irá comprendiendo la característica propia del ser humano como ser viviente que pertenece a un mundo conceptualizado en términos biológicos. Por lo tanto, las prácticas políticas tomarán en consideración este fenómeno y aplicarán sus técnicas de poder-saber en base a un control, organización, regulación de todo lo correspondiente a lo vivo (fenómenos como las epidemias, inmigración, higiene, salud, delincuencia/seguridad, control de natalidad, catástrofes, entre otros). Su prevención es lo que apunta a regular la biopolítica. Lo político por primera vez se empieza a relacionar con lo biológico, y sus técnicas tendrán como finalidad

regular las condiciones de existencia, la salud vital de la población, tomando en cuenta todos sus procesos de ser viviente para regularla y normalizarla. Y las tecnologías de las cuales se servirá el ejercicio biopolítico para la población serán definidas como dispositivos de seguridad.

Los dispositivos de seguridad serían los elementos técnicos desde los cuales se aplica la biopolítica en la población creando una ambientación dispuesta en el medio, elementos que condicionan y regulan el medio natural donde circula la población.

La seguridad tratará de acondicionar un medio en función de acontecimientos o de series de acontecimientos o elementos posibles, series que será preciso regularizar en un marco polivalente y transformable (...). El espacio en el cual se despliegan series de elementos aleatorios es, me parece, más o menos lo que llamamos un medio. (Foucault, 2004, p. 40)

Los dispositivos de seguridad se disponen con anterioridad, generando un ambiente de seguridad en la medida en que se sitúan en la realidad existencial que en sí está expuesta a los acontecimientos posibles, por tanto, prevén y regulan en caso de aleatoriedades posibles. Los dispositivos de seguridad organizan, fabrican, producen el medio que es el ámbito de la circulación de la población, donde esta se desplaza y hace todas sus prácticas sociales. Los dispositivos de seguridad deberán, por lo tanto, intervenir y organizar todos los elementos y fenómenos concretos donde se dan los desplazamientos, construyendo así un espacio de seguridad para que la circulación fluya “naturalmente” en zona de confort. Me refiero a una multiplicidad de individuos que solo existen biológicamente ligados a la materialidad dentro de la cual existen. Una materialidad en tanto existencia real establecida y compuesta de variables, posibilidades, dinámicas y aleatoriedades, dentro de las cuales también está considerada la multiplicidad viva de la población. Por lo tanto, la biopolítica construirá un medio en bases a dispositivos de seguridad para las circulaciones de la multiplicidad viva y tomará un rol de reguladora del medio, ya que también deberá

garantizar las circulaciones de los hombres, del aire, de las mercancías, de las libertades, etc. Y se desarrollará en conjunto con el liberalismo.

## Liberalismo, biopolítica, espacio

Ese biopoder fue, a no dudarlo, un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo; este no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de la población a los procesos económicos.

(Foucault, 2008, p. 133)

Esta cita, tomada de *La voluntad de saber*, nos aproxima a una relación necesaria entre biopoder y capitalismo, considerando la relevancia que tiene la sujeción de los cuerpos individuales al aparato de producción capitalista –anatomopolítica– y las formas que adoptaría el biopoder en el siglo XIX con los nuevos ajustes respecto a los fenómenos que afectan a la población en torno a los procesos económicos –biopolítica– ambientado en un contexto de seguridad. La biopolítica, de la mano con las técnicas de seguridad sobre la población, se ejerce en base a la economía-política liberal, como régimen de verdad en tanto conjunto de reglas para la vida social basado en las relaciones de mercado. Foucault analiza profunda y únicamente el problema de la relación entre biopolítica y capitalismo en su curso *El nacimiento de la biopolítica*, el cual sería la vez en que el pensador francés trataría en profundidad los problemas del biopoder en la contemporaneidad. Hace allí un estudio genealógico de cómo se ha configurado la política actual en base a las tecnologías del liberalismo clásico y cómo durante el siglo XX se han ido modificando las estrategias biopolíticas por las influencias del ordoliberalismo alemán y el anarcocapitalismo norteamericano, ambas posiciones que conformarán las formas de gobierno actuales definidas como neoliberalismo.

Nos adentraremos, entonces, en la propuesta foucaultea de la política contemporánea que, teniendo en cuenta que la cerró en 1979 y muere en 1984, no continuó su desarrollo, pero dejó una apertura de análisis para los pensadores del ahora, del siglo XXI, con respecto a la biopolítica y nuestra sociedad contemporánea.

Antes de continuar, es necesario formular unas cuantas aclaraciones. En primer lugar, en la medida en que se desarrollan las políticas fisiocráticas, como también las prácticas liberales, se da inicio a la gubernamentalidad biopolítica. Sin embargo, los desarrollos de estas prácticas irán teniendo ciertas transformaciones importantes. El arte liberal que se desarrolla en el siglo XIX tendrá interesantes cambios en la segunda mitad del siglo XX, dada la aparición de la gubernamentalidad neoliberal. En el liberalismo clásico se creará un espacio para el mercado y en el neoliberalismo se creará un espacio para la competencia, por tanto, ambas formas de ejercicio político privilegiarán la economía antes que la soberanía en el arte de gobernar. En segundo lugar, desde el inicio de sus análisis, Foucault advirtió que no iba a enfocar el liberalismo como una ideología sino como una forma de gobierno. También analizará, dado que el liberalismo es un régimen particular de verdad, su tendencia a normalizarse en la sociedad, estableciendo una especie de “naturalismo” económico donde el Estado es solo regulador y no puede intervenir en las relaciones sociales y económicas.

La influencia de los fisiócratas del siglo XVIII es fundamental para los efectos de verdad con respecto a la economía política y la población, puesto que estos postulan que tanto la economía como el intercambio son aspectos “naturales” para las relaciones entre seres humanos, lo que se conoce como *laissez faire*. Si bien, los economistas clásicos abordaban los aspectos económicos en tanto principios abstractos, la influencia de los fisiócratas llevará a naturalizar las formas económicas, normalizando un régimen de verdad basado en las relaciones de mercado, entendiéndolas como características biológicas propias que ha desarrollado el ser humano. Esto implicará la consideración de la población y su multiplicidad de formas de

vida y relaciones como agente clave de la economía política. Para los liberales, las relaciones entre los seres humanos y sus prácticas de libertad, en cuanto población, funcionan en base al principio de auto-regulación desde sí misma, por lo tanto, el Estado no debería intervenir en las relaciones económicas –puesto que se regularían a sí misma por su naturaleza– y solo debería controlar el ambiente donde se efectúan las prácticas. Los principales elementos que permitieron este desarrollo fueron: la nueva estructura del mercado del trabajo que se desarrolla entre el siglo XVIII y XIX, como también las nuevas formas de biopoder que desarrollarán una relación capital entre la medicalización y la práctica estatal reguladora. Por lo tanto, el desarrollo de las prácticas liberales y los principios teorizados por los fisiócratas configuran un régimen de verdad que normalizará las prácticas sociales en base los principios del mercado.

Ahora la sociedad, como una multiplicidad de individuos diferentes que se relacionan y muestran en una aparente libertad de acto, se encuentra en un lugar compuesto por dispositivos de seguridad para la regulación de todo lo que afecte la protección de las prácticas de estos individuos. Una combinación perfecta con la que el liberalismo actuará como régimen ideológico y de comprensión de ser para las individualidades, puesto que el juego de las relaciones humanas estará condicionado por las reglas del mercado. El Estado deja de realizar una excesiva intervención y permite que la sociedad se autorregule bajo las reglas del intercambio económico. Sin embargo, al perder la capacidad de intervención en el mercado, el Estado no queda sin actividad, ya que pondrá la mirada en el interés, principio fundamental y regulador en el que se enfocará la Razón gubernamental, puesto que en el interés es donde se puede conducir y regular la normalidad de la población, elemento ligado al deseo de las multiplicidades individuales. Desde el capitalismo clásico hacia un capitalismo vital, el mercado del trabajo se extiende a la totalidad de la vida de los sujetos, incluyendo sus prácticas y sus intereses.

El gobierno ya no tiene que intervenir, ya no tiene influjo directo sobre las cosas y las personas ni puede tenerlo, solo está

legitimado, fundado en el derecho y la razón para intervenir en la medida que el interés, los intereses, los juegos de los intereses hacen que tal o cual individuo o tal o cual cosa, tal o cual bien o tal o cual riqueza o proceso, tenga cierto interés para los individuos, para el conjunto de estos o para los intereses de tal o cual individuo enfrentado a los intereses de todos, etc. El gobierno solo se interesa en los intereses. (Foucault, 2000, p. 65)

El gobierno ya no interviene ni influye, y solo se legitima con la ley y la intervención en la medida de los intereses de los individuos de la sociedad, generando alternativas para el cumplimiento de ellos –de ahí la importancia ingenieril para la construcción de puentes y caminos para las conexiones económicas entre agentes económicos. El Estado solo tendrá un rol de vigilante y mediador entre los intereses sociales. Las cosas pertenecen a los individuos como también sus libertades. Sin embargo, ocurrirá algo paradójal: las libertades individuales con sus intereses estarían puestas en el juego de la economía política, la cual pondría las reglas de la libertad. Por lo tanto, el liberalismo económico deja a los individuos en un espacio de mercado libre e intercambio en base a las mismas reglas del aparato de producción que serían los mismos límites de su libertad; el ejercicio individual, al estar ligado a la economía política, no dejaría a los individuos actuar en libertad como una liberación, sino que por el contrario, las conductas negativas para el mercado y la seguridad social serían controladas. La libertad que se pone en juego es una, la libertad económica, que es libre solamente bajo las reglas del mercado, donde no se crea la libertad, sino que se consume.

Si empleo el término “liberal” es ante todo porque esta práctica gubernamental que comienza a establecerse no se conforma con respetar tal o cual libertad, garantizar tal o cual libertad. Más profundamente, es consumidora de libertad. Y lo es en la medida en que solo puede funcionar si hay efectivamente serie de libertades: libertad de mercado, libertad del vendedor y el comprador, libre ejercicio de la propiedad privada, libertad de discusión (...). Por lo tanto, la nueva razón gubernamental

tiene necesidad de libertad, el nuevo arte gubernamental consume libertad. Consume libertad: es decir está obligado a producirla. Está obligado a producirla y está obligado a organizarla. (Foucault, 2000, p. 84)

Como este régimen apuesta por la libertad individual, la libertad de comportamiento sería la misma reguladora de este régimen, por lo tanto, el rol que tendría este arte de gobernar es el de producirla y organizarla bajo sus formas. La libertad para el arte liberal no es un dato previo, ni tampoco una zona prefabricada que haya que respetar y cuando lo es, solo lo es de forma parcial o regional. La libertad es algo que se va fabricando a cada instante en la medida que se juega con los intereses individuales de la población, por lo tanto, el liberalismo no es que acepte la libertad, por el contrario, tiene el rol de producir la libertad y mantener ciertos tipos de prácticas ligadas al marco económico. También deberá administrarla, principio clave que sería el principio de su clausura. Hay que pensar que las libertades y derechos individuales se presentan dentro de un marco que constituye justamente las prácticas de regulación de la población que se circunscriben en las relaciones sociales como relaciones económicas, las cuales están gestionadas en gran medida por la prácticas gubernamentales que crean este espacio de libertad.

Entonces, el liberalismo se serviría de estos nuevos principios: uno basado en este “naturalismo gubernamental” y otro, en la producción de la libertad. Por lo tanto: “¿Cuál va a ser entonces el principio de cálculo de ese costo de producción de libertad? El principio de cálculo, por supuesto, es lo que llamamos seguridad” (Foucault, 2000, p. 85). Así es como se empiezan a relacionar mutuamente el liberalismo con la biopolítica, aplicando instrumentos tales como administración de los riesgos y la puesta en prácticas de mecanismos de seguridad y controles disciplinarios en base a la autorregulación del panóptico de Bentham, donde la misma sociedad es la reguladora de sí misma en sus momentos de crisis, y la administración y producción de la libertad es constante. Una puesta en juego donde la producción de las libertades y la naturalidad del ejercicio económico son claves para

el gobierno de la población que se termina gobernando a sí misma bajo un conjunto de reglas producidos para sus relaciones sociales.

## El espacio en el arte liberal de gobernar: de lo territorial a lo planetario

En torno al aspecto espacial del arte liberal de gobernar corresponde nombrar dos dimensiones: una interna y otra externa. En cuanto a la dimensión interna, es importante reconocer la información de los estudios sobre las ciudades o espacios de seguridad que se han tratado en los trabajos de Foucault: la producción de un medio configurado entre lo natural y lo artificial para un mejor desenvolvimiento de las relaciones sociales y mercantiles, un fluir autónomo de la circulación de la población en la medida en que se autorregule a sí misma, y un lugar en el que se eviten los acontecimientos negativos para una sociedad, un espacio de seguridad. Si bien, el espacio biopolítico, en un aspecto interno, territorial, nos remite a los dispositivos de seguridad que regulan a la población, para el arte liberal de gobernar no bastará solo con estos aspectos internos, puesto que la economía política se abre a las relaciones exteriores y, por ello, no se puede limitar solo al espacio territorial. Por lo tanto, en un sentido económico y no jurídico, al Estado le tocaría el rol de velar por su territorio, pero el arte de gobernar tendría otro objetivo que iría más allá de los límites de un dominio soberano. El liberalismo tiene como ideología espacial abarcar la totalidad del mundo mediante las estrategias económicas del mercado, por tanto, en un sentido exterior, es planetario.

Si bien la verdad económica como régimen del liberalismo y la constitución del mercado son aspectos fundamentales para comprender la constitución del arte liberal de gobernar, el otro aspecto importante es su aspecto espacial, el que nos lleva a la idea de la mundialización del capitalismo: “Ahora querría abordar un tercer aspecto que también me parece fundamental. El de los equilibrios internacionales, es decir, Europa y el espacio internacional en el liberalismo” (Foucault, 2000,

p. 72). El progreso económico ilimitado del siglo XIX sería una de las características fundamentales para la apertura del liberalismo en un plano internacional como también el imperialismo y las colonias serían un factor esencial para la expansión del capitalismo como forma o verdad económica para los individuos de distintos territorios.

Se invita a una mundialización del mercado desde el momento en que se postula como principio, y también como objetivo, que el enriquecimiento de Europa se alcance no gracias a la pobreza de unos y la riqueza de otros, sino por un enriquecimiento colectivo, y además indefinido. El carácter indefinido del desarrollo económico de Europa y, en consecuencia, la existencia de un juego en suma no igual a cero implica desde luego convocar a todo el mundo en torno de Europa a intercambiar, en un mercado que será el mercado Europeo, sus propios productos y los productos Europeos. (Foucault, 2000, p. 73)

La mundialización del mercado se abre en la medida en que Europa expande las reglas del juego económico a todos los territorios por medio de la colonización y el imperialismo, interviniendo en las naciones no constituidas y no desarrolladas bajo las reglas del juego económico político. Para los europeos el mundo entero se abre como un mercado indefinido, en el cual la forma del liberalismo se expande como una evangelización sobre todos los territorios, los cuales, para el viejo continente, serán fuentes de recursos y riquezas en la medida que se exploten algunas tierras y se intercambie con otras. La expansión a otros lugares del mundo permite la conexión con otros territorios para los intercambios comerciales en un nivel más amplio, el de la economía de mercado. Se convoca al mundo en torno a Europa donde ellos mismos serán los que importen y produzcan los productos: “Ahora se encuentra en un estado de enriquecimiento permanente y colectivo en virtud de su propia competencia, siempre que el mundo entero constituya el mercado” (Foucault, 2000, p. 74). La explotación de los territorios colonizados implica el enriquecimiento europeo y la balanza europea su regulación económica con respecto a los países

Europeos. Ahora la economía se hace infinita, porque se rompen los límites territoriales pertenecientes a las épocas territoriales y policiales que bloqueaban el juego económico exterior. Entonces, la apertura de un mercado mundial implica desde luego una diferencia de naturaleza y estatus entre Europa y el resto del planeta. Es decir que, por un lado, Europa y los europeos serán los jugadores y, por otro, el mundo será la apuesta. El juego está en Europa, pero la apuesta es el mundo.

Digamos, no obstante, que allí tenemos los inicios de un nuevo tipo de cálculo planetario en la práctica gubernamental europea. Y me parece que podríamos encontrar unos cuantos signos de esa aparición de una nueva forma de racionalidad planetaria, de esa aparición de un nuevo cálculo de dimensiones mundiales. (Foucault, 2000, p. 74)

Con el desarrollo del arte liberal de gobernar veremos una expansión ideológica en el mundo con respecto al capitalismo, la cual impondrá el juego económico a nivel planetario priorizando la economía por sobre las soberanías nacionales. Esto implicará una configuración racional con respecto a este aspecto para todas las poblaciones venideras, donde el mercado será la regla de las relaciones internacionales que afectarán propiamente las organizaciones y jurisdicciones internas que se deberán adecuar a las nuevas formas y estrategias económicas mundiales: “Digamos que hubo una jurisdicción del mundo que debe pensarse en términos de organización de un mercado” (Foucault, 2000, p. 75). Sin embargo, para ello no solo bastará con estrategias económico-políticas, puesto que el principio con el que se regularán e impondrán estas prácticas será el principio de seguridad en base a la idea de paz mundial y perpetua: “Un ejemplo más del surgimiento de una racionalidad gubernamental cuyo horizonte es el planeta entero: pues bien, los proyectos de paz y organización internacional en el siglo XVIII” (Foucault, 2000, p. 75). La eliminación de las fronteras y la expansión del mercado, como decían los fisiócratas, será la estrategia que garantizará la paz perpetua que nos exponía Kant en 1795: “Cuanto más grande sea el mercado externo, menos fronteras y límites tendrá y más garantizará con ello

la paz perpetua” (Foucault, 2000, p. 75). Si el filósofo alemán nos dice que la naturaleza nos garantizará la paz eterna, el argumento se potenciará con la propuesta de los fisiócratas que afirmaron que la buena regulación del mercado posibilitaría el equilibrio natural y, en un sentido, mundial. La planetarización comercial sería la garantía de la paz perpetua en el mundo. Por lo tanto, “La naturaleza ha querido que el mundo entero y toda su superficie quedaran librados a una actividad económica que es el de la producción y el intercambio” (Foucault, 2000, p. 76). Con este argumento defenderán los liberales la expansión planetaria de su método, sin embargo, en el siglo XX, sus prácticas se pondrán en cuestionamiento y habrá naciones en oposición a estas políticas de mercado, que producirán hechos importantes en la historia que implicarán modificaciones para el arte liberal de gobernar.

### **Configuración del medio en el neoliberalismo del siglo XX: regulación del espacio para la competencia y la expansión de la racionalidad de mercado**

La primera mitad del siglo XX fue una época de transformaciones importantes para el ámbito económico y político internacional, puesto que las políticas imperialistas y liberales iban a tener defeciones y críticas importantes que transformarían las formas Estatales en gobiernos excesivos –totalitarismos y fascismos. La cuestión es que estas formas de gobierno autoritarias no perdurarán por todo el siglo, puesto que se iniciarán variadas críticas con respecto a los gobiernos de excesiva intervención. La república de Weimar, la crisis del 29, las políticas del *New Deal* propuestas por Roosevelt, el desarrollo y crítica del nazismo, la reconstrucción de la posguerra, entre otros hechos, serán los focos fundamentales para que escuelas económicas del mundo desarrollen una nueva propuesta económico-política que vuelva a integrar el modelo liberal, pero con ciertas sofisticaciones adecuadas para el contexto. Estamos hablando del ordoliberalismo

alemán y el anarcoliberalismo de la escuela de Chicago, denominadas así como las corrientes de pensamiento que dan forma al neoliberalismo. Foucault se enfocará en estas formas del capitalismo para identificar los mecanismos y técnicas de su funcionamiento, y mostrar cómo ambas posturas, con sus similitudes y diferencias, se van entretejiendo para formar la política neoliberal contemporánea. El neoliberalismo alemán transformará la idea de regulación en base a la idea de marco y el neoliberalismo norteamericano potenciará la extensión de la racionalidad del mercado con la noción de capital humano, técnicas fundamentales de la práctica biopolítica contemporánea para la constitución del *homo economicus* (hombre-empresa).

### El ordoliberalismo alemán: el marco como regulador de las condiciones de existencia para la competencia

El ordoliberalismo o neoliberalismo alemán, como se llamará posteriormente, tendría su origen y conceptualización en las décadas del 30 y el 40 por medio de algunas reuniones en la Escuela de Friburgo, donde se juntaron personajes como: Walter Eucken, Wilhelm Röpke, Alexander Rüstow, Ludwig Erhard, entre otros, para conformar lo que sería la revista *Ordo* y el concepto de economía social de mercado. El nombre ordoliberalismo, punto de origen del liberalismo alemán, deriva del mismo nombre que la revista de la escuela de Friburgo “Ordo”, que significa organización o marco, elemento propio de este tipo de gubernamentalidad. Esta postura surgió como una reacción política y económica contra las economías dirigidas y planificadas que se estaban aplicando en la Alemania de Weimar que derivaron en el nacional socialismo de los nazis y, también, sería una reacción con respecto a la “política social” de Keynes por su proceso de intervención. Para los ordoliberales, la economía de mercado no debería ser planificada sino organizada, pero desde un marco institucional y jurídico que asegure la libertad de los procesos económicos sin que haya efectos sociales negativos.

Esta propuesta de 1930 que influirá en casi todos los países capitalistas posteriores constituirá una nueva Razón gubernamental que se enfocará en la idea de marco. ¿Qué quiere decir esto? En primer lugar, como una crítica a los liberalistas clásicos, el ordoliberalismo afirma que el mercado no es un dato natural, por lo tanto, no se genera de la forma que expresaban los “naturalistas”, ni funciona así, por el contrario, es artificial, se establece y se va construyendo. Por lo tanto, el mercado es un desafío para generar y mantener, y la estrategia que proponen para estos efectos es la idea de una organización que se ajuste a un marco: el mercado requiere un marco que construya las condiciones de existencia que lo hagan posible.

Foucault nos presenta tres transformaciones elementales para la constitución de la Razón gubernamental ordoliberal: una nueva relación entre Estado y mercado, el paso del principio de intercambio hacia el de la competencia y la nueva forma de gubernamentalidad fusionada entre Estado y mercado por medio del marco –objeto propio de la biopolítica donde se abordará el problema del medio.

La primera transformación nos refiere a la relación entre Estado o gobierno y mercado. A diferencia de los liberalistas clásicos, el ordoliberalismo no considera su forma de gobernar como un desprendimiento del mercado respecto del Estado, limitando la acción de este, sino que busca generar una nueva forma de gobierno a partir de la racionalidad del mercado. El Estado que quiere producir el ordoliberalismo tendrá en su base los principios del mercado, sobre todo el principio de la libertad de mercado, la que sería su fundamento organizador. Por lo tanto, la economía de mercado se vuelve principio legitimador y formalizador del Estado. Esta perspectiva también la adoptará el neoliberalismo norteamericano, sin embargo, ellos profundizarán un poco más en este aspecto.

(...) dicen los ordoliberales, es necesario invertir la fórmula y proponerse la libertad de mercado como principio organizador y regulador del Estado, desde el comienzo de su existencia y hasta la última forma de sus intervenciones. Para decirlo de otra manera, un Estado bajo vigilancia del mercado más

que un mercado bajo la vigilancia del Estado. (Foucault, 2000, p. 149)

La segunda transformación conceptual es el desplazamiento del principio del intercambio, propio del liberalismo clásico, hacía el principio de competencia desigual. La competencia entre naciones existía propiamente en el liberalismo clásico, puesto que era regulada por la balanza europea y la paz armada, y el principio articulador del mercado no era la competencia sino el intercambio. El intercambio tenía un rol fundamental en la articulación del mercado puesto que establecía relaciones de simetría entre naciones e individuos y era, a la vez, considerado como un dato natural, como parte de la naturalización del mercado del *laissez faire*. Sin embargo, los ordoliberales darán un giro a esta base articuladora. En primer lugar, sostendrán que hay que salir de la ingenuidad del naturalismo y comprender que ni el mercado ni la balanza europea son datos naturales, sino artificiales y, por tanto, la competencia que se identificaba con la balanza europea tampoco sería natural. Estos datos artificiales no se autorregulan por sí mismos, sino que hay que provocar este fenómeno y esto debe ser un objetivo permanente. En segundo lugar, el intercambio, como principio regulador en base a la simetría, no sería el eje desde donde se mueve el mercado, sino que más bien sería la competencia, la cual no genera simetría abstracta, sino desigualdad. En tercer lugar, no hay que considerar el principio de competencia solo entre Estados, sino también entre individuos. Por lo tanto, el arte ordoliberal de gobernar debe aspirar al principio de competencia y el Estado, al desligarse del principio naturalista de autorregulación donde no interviene, ahora debe saber producir las condiciones de existencia para el mercado de competencia.

Y, por último, una tercera transformación: el Estado y los mecanismos del mercado ya no funcionarían por separado, sino que ahora se unirían en una misma gubernamentalidad. Lo que permite esta conexión entre ambos estamentos sería la idea de marco, concepto fundamental en la política ordoliberal y la principal cualidad en re-

lación con lo biopolítico: “Por consiguiente, la inquietud principal y constante de la intervención gubernamental, al margen de esos momentos de coyuntura de los que les hablaba hace un rato, deben ser las condiciones de existencia del mercado, es decir, lo que los ordoliberales llaman ‘marco’” (Foucault, 2000, p. 172). En esta cita tenemos dos afirmaciones importantes: el marco es el objeto de la gubernamentalidad y es lo que produce las condiciones de existencia del mercado. El marco funcionaría como una nueva forma de organización en base a la reunión entre Estado y mercado, siendo este último artificial y, por ende, producible. Por lo tanto, el Estado que gobierna para el mercado debería, por medio de su organización, producir y administrar la libertad o el consumo de ella, y generar las condiciones para la competencia.

Para cumplir con los objetivos de este arte de gobernar se necesitarán diversas estrategias, dentro de las cuales, las técnicas del medio no quedarán excluidas, sino que serán elementos propios de una biopolítica del espacio que estarán bajo las políticas del marco para construir las condiciones de existencia del mercado competitivo. Foucault utiliza un texto de Eucken de 1952 en el que este aborda el problema de la agricultura alemana y dónde se deberá actuar desde una economía de mercado.

Habrá que actuar sobre datos previos que no tienen un carácter económico, pero condicionan una eventual economía de mercado. (...) No sobre los precios, no sobre tal o cual sector poco rentable para asegurar un sostén: son todas intervenciones malas. ¿Sobre qué actuarán las buenas intervenciones? Y bien, sobre el marco. Es decir, primero, sobre la población. (...) También habrá que intervenir en el plano de las técnicas. (...) En tercer lugar, modificar el régimen jurídico (...). Cuarto, modificar, en la medida de lo posible, la distribución de los suelos y la extensión, la naturaleza y la explotación de las tierras disponibles. Para terminar, y en última instancia, es preciso poder intervenir sobre el clima. (Foucault, 2000, p. 173)

Realizando una enumeración de los elementos de control propios del marco –puede haber más puesto que es un ejemplo–, Foucault nombra cuatro, de los cinco objetos de intervención que son propios de la biopolítica: población, clima, tecnologías y gestión de las tierras, elementos ambientales propios del medio existencial definido como marco, que sería el principio de sofisticación y regulación de un espacio biopolítico. Hay dos puntos importantes con respecto a esta propuesta: en primer lugar, son condiciones previas que se ambientan para implementar el fenómeno económico y para que funcione la economía de mercado y, en segundo lugar, es una organización de condiciones extraeconómicas, pero necesarias, para la formulación de mercado, condiciones del medio, del espacio previo a las articulaciones artificiales del mercado, las cuales se organizan en función de este.

Lo que implica esta sofisticación de variables ambientales es establecer, asegurar y controlar el marco económico por medio de una política social de seguridad, ya que una vez constituida, el marco puede ser aplicable. Un ambiente estable para la población conlleva un lugar propicio para la disposición de variables para el ejercicio económico, produciendo un entorno social adecuado. Por lo tanto, al establecerse y activarse la economía de mercado en un medio favorable, se condicionarían las prácticas sociales de la población en base a las relaciones de mercado.

La sociedad regulada según el mercado en la que piensan los neoliberales es una sociedad en la cual el principio regulador no debe ser tanto el intercambio de mercancías como los mecanismos de competencia. (...) una sociedad sometida a la dinámica competitiva. No una sociedad de supermercado: una sociedad empresa. (Foucault, 2000, p. 182)

Por lo tanto, las prácticas biopolíticas producirían otro tipo de sujeto –que no es antropológico sino producido– que no sería del intercambio, sino que sería el *homo economicus*, el hombre-empresa: “El *homo economicus* que se intenta reconstituir no es el hombre del intercambio. No es el hombre consumidor, es el hombre de la empresa

y la producción” (Foucault, 2000, p. 182). Este es el tipo de individuo que buscaría producir el neoliberalismo, donde se dispondría una trama social, desde las unidades básicas, para que el individuo adopte esta forma empresa en base a los principios de competencia y gestión de sí mismo. No es natural, es un artificio, un tipo de vida empresarial que se produce en la medida en que se organiza un entorno en base a un marco regulado por la competencia.

Para ello, la regulación de la población, en vistas de producir al hombre empresa, requiere de un desarrollo de los sistemas de seguridad social, ya que la política social debe impedir que los sujetos salgan del juego económico. Es un entorno donde los individuos son invitados, estimulados, orientados a participar en el juego económico del hombre-empresa dentro del cual la seguridad social procurará impedir que los individuos de la sociedad renieguen del sistema económico. Será el desarrollo económico de uno mismo lo que defina la calidad de vida, un estricto individualismo, y quienes no actúen conforme a las políticas gubernamentales serán considerados anormales y serán excluidos, ubicándolos en los espacios disciplinarios institucionales.

## **El neoliberalismo norteamericano: la teoría del capital humano como método de extensión de la racionalidad de mercado al conjunto social**

El neoliberalismo norteamericano, también denominado anarco-liberalismo de la escuela de Chicago, surge en la segunda mitad del siglo XX como movimiento político contrario a los Estados intervencionistas keynesianos implantados por Roosevelt y las proyecciones de seguridad social de posguerra. Sus teóricos más importantes son el austriaco Friedrich Von Hayek (1899-1992) premio nobel de economía del año 1974 y Milton Friedman (1912-2006) quien obtuvo el mismo premio el año 1976.

Si bien existen similitudes entre el neoliberalismo alemán y el norteamericano, este último surge de otra manera. Aunque toma

algunos aspectos esenciales de las formas de Razón de Estado de los alemanes, no serán estos sus elementos claves, puesto que, desde la independencia norteamericana, la política norteamericana siempre ha sido liberal, esto implica que las relaciones sociales y modos de vida mercantiles han estado arraigados desde los inicios de la cultura estadounidense. Por lo tanto, podríamos decir que el liberalismo norteamericano no solo es una técnica de gobierno, sino una forma de pensar, una forma de ser transversal.

Los norteamericanos aceptarán la idea de marco –organización económica de las condiciones del mercado–, como concepto, pero no aceptarán el ordenamiento como intervención, ya que la teoría que implementarán sobre el capital humano buscará extender la racionalidad del mercado a nuevos ámbitos más allá de lo económico. No basta expandir a las condiciones existenciales las reglas del juego económico, sino que también hay que llevarlas hacia otros ámbitos de la racionalidad que no hayan sido explorados o que se hayan considerado insuficientes. Construir y expandir un ambiente propicio y artificial para el mercado e ir adecuándose a las distintas formas de vida, incluso críticas, implica la ampliación de una racionalidad de mercado a todos los individuos, aspectos y relaciones sociales.

La teoría del capital humano difiere de la de constitución del hombre-empresa propuesto por los alemanes, puesto que ya no se trata una mera disposición espacial, sino también racional. Esta teoría propone una reinterpretación del concepto de trabajo abordado por Ricardo y Marx que se limitaba a los conceptos de fuerza, tiempo y valor producido; para los norteamericanos el trabajo se define como actividad humana-económica. Para esta comprensión se introduce una relación estratégica, en la que el salario no se considera como un valor resultado por el trabajo para el trabajador, sino como un “ingreso” –teoría de Fisher–, que se define como un resultado, producto o rendimiento de un capital, por lo tanto, el salario sería una renta de un capital. El salario es la renta de un capital donde el capital sería el mismo individuo y, por tanto, implica la gama de condiciones físicas, psicológicas y educativas que hacen apto al indi-

viduo trabajador para hacer un trabajo. Es un hombre-empresa de sí mismo. La noción de capital humano tiene como base la noción de empresa, ya que permite concebir la noción de ingreso, capital y renta con respecto al ser humano.

Podrán advertir que aquí tenemos, llevado al extremo, el elemento que ya les había señalado en el neoliberalismo alemán y hasta cierto punto en el neoliberalismo francés: la idea de que el análisis económico debe reencontrar como elemento base de esos desciframientos no tanto al individuo, no tanto procesos o mecanismos, sino empresas. (Foucault, 2000, p. 264)

El individuo pasaría a ser el empresario de sí mismo y su vida es la que está en juego. Los valores del trabajo de la teoría clásica cambian y el análisis económico desplaza su atención de los mecanismos de producción, intercambio y consumo, al estudio de las decisiones sustituibles, donde se aceptan o rechazan las formas de vida, ya que el trabajador es un sujeto activo que toma decisiones sobre sí mismo. El capital humano se conforma por todos los elementos que ha adquirido cada individuo: educación, salud, cultura –su vida– que puede poner en práctica en su actividad laboral. Su capital humano es puesto en juego para valorizar su propia vida, puesto que su salario definiría las condiciones de su vida, por la renta de un capital, donde uno mismo sería su propia regulación. Los sujetos son convertidos en empresas que requieren emprender, ser empresarios de ellos mismos.

La teoría del capital humano no excluye lo anormal, puesto que se adecúa a las diversas formas de vida en la medida que sigan las formas económicas, por tanto, lo regula y eso lo hace expandible. Con esto vemos reflejado lo culturalmente penetrante y de gran capacidad de estructuración de subjetividades que es el neoliberalismo de la escuela de Chicago como régimen de verdad. El capital es el viviente productivo que se da en los términos de energía, actitud, competencia: un poder-hacer inseparable de quien lo vive. Capital es poder y saber hacer cualquier cosa, y la actividad viene pensada desde los principios

de la unidad-empresa. Con esto se extiende la racionalidad que opera en el mercado hacia nuevas dimensiones: proyectos de vida de sujetos, relaciones familiares, procesos educativos, etc.

Ahora bien, ¿qué función tiene esa generalización de la forma empresa? Por un lado, se trata, desde luego, de multiplicar el modelo económico, el modelo de la oferta y la demanda, el modelo de la inversión, el costo y el beneficio, para hacer de él un modelo de relaciones sociales, un modelo de existencia misma, una forma de relación del individuo consigo mismo, con el tiempo, con su entorno, el futuro, el grupo, la familia. Multiplicar ese modelo económico. (Foucault, 2000, p. 278)

Se empieza a construir una articulación para regular la vida de los sujetos entre las políticas de seguridad social ambientales y la racionalidad del capital humano. No se eliminan los procesos de normalización, sino que se hace un refinamiento en vistas de la administración del deseo y la producción de la vida. El hombre-empresa construye sus condiciones materiales de vida a partir de la adquisición del capital cultural. La expansión de la racionalidad económica implica que lo social se haga económico. Por lo tanto, el medio se piensa a partir de esta racionalidad económica y se adecua a estos mismos principios.

En el horizonte de ese análisis tenemos, por el contrario, la imagen o el tema-programa de una sociedad en la que haya una optimización de los sistemas de diferencia, en la que se deje el campo libre a los procesos oscilatorios, en la que se conceda tolerancia a los individuos y las prácticas minoritarias, en la que haya una acción no sobre los participantes del juego, sino sobre las reglas del juego y, para terminar, en la que haya una intervención que no sea del tipo de sujetación interna de los individuos, sino de tipo ambiental. (Foucault, 2000, p. 303)

El espacio de apertura que nos abre el neoliberalismo económico busca abarcar a todas las individualidades y adecuarse incluso a las formas opuestas considerándolas como parte de sus engranajes. No hay exclusión. Las reglas del juego, de las relaciones entre los hombres están constituidas y todos somos participantes. Con esta última

referencia a Foucault nos encontramos con el carácter performático que tiene la biopolítica con respecto al capital humano, puesto que deja la disposición previa para el cuerpo social, al mismo estilo de la frase con que Foucault abre su discurso biopolítico: “hacer vivir, dejar morir”. La gubernamentalidad neoliberal obliga a vivir, aunque se ponga resistencia, y nos sumerge en una vida constituida por la formación y el egoísmo individual, y la competencia entre nosotros mismos. Es un espacio abierto y configurado para las relaciones de competencia. Se mantiene la forma alemana, pero cambia la forma de gestión de la vida, la vida es autogestionada por la razón gubernamental que exige la participación y administra nuestros deseos y sueños. Es una autogestión del individuo en un marco o ambiente abierto para nuestra constitución individual, donde la precariedad de la vida dependerá de si nos alejamos de las reglas del juego. La gestión política no intervendrá en la vida de los sujetos, pero sí en las condiciones ambientales, en ese espacio abierto donde no se excluye nadie, sino que solo se regula el entorno social y ambiental.

Cualquier conducta que responda de manera sistemática a modificaciones en las variables del medio debe poder ser objeto de un análisis económico; (...) El *homo economicus* es quien acepta la realidad. Es racional toda conducta que sea sensible a modificaciones en las variables del medio y que responda a ellas de manera no aleatoria y por lo tanto sistemática, y la economía podrá definirse entonces como la ciencia de la sistematicidad de las respuestas a las variables del medio. (Foucault, 2000, p. 308)

La gubernamentalidad neoliberal se instala y se despliega ambientalmente por todos los espectros mediante su racionalidad, tratando de sistematizar las conductas individuales ajustadas a las modificaciones aleatorias del medio, generando una sistematización adaptativa conforme a los cambios de la realidad. Por tanto, existe una sistematización de las individualidades con respecto al espectro gubernamental para la constitución del hombre empresa, puesto que este al aceptar la realidad, también acepta y se adecua a los cambios.

El espacio vital se convierte en mercado, y a los hombres, desde que nacen, se los acomoda a esta forma de ser empresa, como una biopolítica que se apropia de los individuos. Una tecnología de poder que se produce y a la vez domina, que se hace entorno ambiental: social y artificial, pero jamás natural.

Quien acepta la realidad o responde de manera sistemática a las modificaciones de las variables del medio, aparece justamente como un elemento manejable, que va a responder de forma sistemática a las modificaciones sistemáticas que se introducen artificialmente en el medio. El *homo economicus* es un hombre eminentemente gobernable. (...) el *homo economicus* pasa a mostrarse ahora como el correlato de una gubernamentalidad que va a actuar sobre el medio y modificar sistemáticamente sus variables. (Foucault, 2000, p. 310)

Si bien el medio configurado se va transformando, la población humana se adapta a los nuevos acontecimientos de las variables del medio.

Con el pasar de los años se ha hecho evidente, en la constitución del hombre-empresa en las prácticas neoliberales, que la noción de *homo economicus* no es natural, no es antropológica, por lo tanto, podemos adoptar otras formas de vida. La tensión entre aceptar la realidad del medio donde nos movemos y hacemos, y el buscar o construir puntos de fuga o vías de escape es compleja: incluso los movimientos políticos más contrarios al neoliberalismo se han ido adecuando a su marco, que no excluye y se adapta, y va cristalizando en un eterno ahora. El conflicto que nos presenta Foucault está aún vigente en nuestra actualidad, y la condición interna y espacial está reflejada por las formas de gobierno de nuestra actualidad.

¿Podremos cambiar el medio artificial que se ha producido para el mercado, la competencia y la empresa? ¿O nos rendiremos y aceptaremos la realidad? ¿Podremos buscar nuevas alternativas? ¿Construir nuevos espacios? Foucault nos deja en esta encrucijada. En sus últimos años de vida no profundiza más en el tema, sin embargo, en sus arqueo-genealogías siempre nos contó que hubo resistencias y como las sociedades críticas nos han mostrado, siempre las habrá.

## Referencias

- Foucault, M. (2000). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2004). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2010). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2012). *El poder, una bestia magnífica: sobre el poder, la prisión y la vida*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2013). *La inquietud por la verdad: escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Siglo XXI.
- Salinas, A. (2014) *La semántica biopolítica; Foucault y sus recepciones*. Cenaltes.